

Presentación

En esta nueva entrega de *Cuicuilco* nos proponemos dar a conocer los avances y los desafíos que ha experimentado la historia oral en los últimos tiempos tanto a nivel nacional como internacional. Ante las puertas del nuevo milenio la historia oral debe dejar de ser una práctica eminentemente empírica o la simple acumulación de diversas técnicas. Como afirma Devra Weber: “necesitamos teorizar sobre las historias orales y sus procesos, al mismo tiempo que necesitamos considerar cómo poner estas teorías en la práctica”.

A nivel local, más precisamente en nuestra Escuela Nacional de Antropología e Historia, la historia oral cuenta con adeptos que la practican al más alto nivel desde la historia y la antropología, prueba de ello son los trabajos que insertamos en este dossier, algunos de ellos presentados en la *X Conferencia Internacional de Historia Oral: Retos para el siglo XXI*, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, del 14 al 18 de junio de 1998. Cabe destacar que los trabajos de los investigadores de la ENAH tuvieron una gran acogida por su originalidad, incorporación de nuevas temáticas, consistencia y rigurosidad en el manejo de los testimonios y de las técnicas.

Además incorporamos otros trabajos de especialistas nacionales (especialmente del Instituto Mora) e internacionales. Ejemplo de esto último son los textos de Devra Weber, de la Universidad de California, Riverside, titulado “Preguntas sobre las políticas de representación” y el de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Palermo, Argentina respectivamente, titulado “Argentina, memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina”.

En la actualidad la historia oral es más aceptada y mejor comprendida por las distintas corrientes historiográficas debido a que una vez superados los criterios reduccionistas y las supuestas verdades “objetivas” del positivismo, pu-

dieron ser valorados tanto la subjetividad del testimonio oral como el análisis del discurso en el contexto global. Todo ello obliga a la historia oral, como a cualquier otra forma de hacer historia, al más severo análisis y crítica de fuentes. Además, se deberá tener en consideración el papel que cumple el lenguaje y el conocimiento del mismo. Las traducciones, realizadas simultáneamente o con posterioridad a la entrevista, ocultan o expresan con inexactitud los conceptos culturales, desvirtuando o descartando los juegos del lenguaje y sus matices.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos explicarnos los alcances cada vez mayores de la historia oral ya no sólo para la recuperación de la memoria de los "sin historia", "los de abajo", es decir, los que no han dejado testimonios y documentos escritos, sino también para la comprensión del quehacer y el sentir cotidiano de los intelectuales, como es el caso del historiador Ruggiero Romano, cuyo valioso testimonio nos muestra el clima intelectual y político que genera inclusiones y exclusiones, sabores y sinsabores en su quehacer profesional. Lo mismo sucede con otros profesionistas, políticos, exiliados, migrantes, obreros y empresarios, víctimas y familiares de represiones, exterminios y holocaustos... Una prueba contundente de ello fue la *X Conferencia Internacional de Historia Oral* a la que hacíamos referencia más arriba. En ella se hicieron presentes historiadores, antropólogos, comunicadores, psicólogos, psicoanalistas y sociólogos, con las más diversas temáticas, pero fundamentalmente se hicieron presentes y se hicieron oír grupos sociales diversos conformados por hombres y mujeres de carne y hueso que sienten y viven de diversas maneras su sociedad y su cotidianeidad, mismas que resultan claramente reflejadas a través de su testimonio oral y de la captación de su subjetividad.

Otro de los logros o recuperaciones de la historia oral en la actualidad es el rescate del olvido, que junto con el rescate de la memoria comparte un papel fundamental en el análisis de las identidades y de las culturas de los individuos, grupos sociales y comunidades. No podemos olvidar que a todos los niveles la memoria es un fenómeno construido social e individualmente, donde también hablan los olvidos y los silencios. Mario Camarena aportó elementos reveladores, en la *X Conferencia* de Río de Janeiro, sobre cómo la memoria y el olvido juegan un papel histórico fundamental en la conformación de las identidades familiares entre los trabajadores textiles de San Ángel, en el valle de México. Es importante, y de ninguna manera casual, lo que se recuerda y lo que se olvida en el seno de la familia. Se recuerdan los orígenes genealógicos y los éxitos profesionales, se olvidan las disputas y los conflictos que rompen la cohesión e identidad familiar; también se olvidan los acontecimientos considerados como des-

honestos y lesivos al clan familiar: delitos, prisiones, embarazos fuera del matrimonio, etc. Por otro lado, "la memoria lleva a una constante actualización del relato, los datos viejos se modifican, alteran y cambian por las nuevas experiencias y los olvidos se convierten en relatos".

Sobre los olvidos y los silencios mucho nos dijo también, desde la antropología simbólica, nuestra querida Marie-Odile Marion, quien desgraciadamente ya no nos volverá a deleitar con sus relatos de las Hijas de la Luna ni a impactar con su conocimiento y comprensión de la lengua y la cultura maya de la lacandonia que, como decíamos más arriba, son claves para el ejercicio de la historia oral. Marie Odile, a través de los relatos de dos historias de vida, nos explica el papel que juegan los aparentes olvidos, las omisiones y los repentinos silencios en las lógicas expositivas e interpretativas compartidas, que permiten la integración de una sola historia colectiva partiendo de múltiples historias individuales.

La representación es un problema que preocupa desde hace aproximadamente dos décadas a historiadores, antropólogos y científicos sociales en general. Devra Weber nos plantea su búsqueda y sus interrogantes para lograr desentrañar las lógicas expositivas de personas pertenecientes a diferentes culturas, lenguas y dialectos. Éste es un asunto importante y vigente para aquellos que trabajan con la historia oral, más complicado aún cuando en esas lógicas operan representaciones y políticas colonizadoras occidentales. ¿Cuáles son las formas, las técnicas y los conceptos que permiten la captación de los significados y de las percepciones, más allá de las políticas de representación?, es la pregunta central planteada por Devra.

Pablo Pozzi y Alejandro Schneider nos muestran cómo coyunturas tan difíciles y dramáticas para la historia argentina, como lo fueron las dictaduras militares durante la década de los setentas, son resignificadas 20 años después en el recuerdo recuperado mediante la historia oral, y cómo en esa resignificación se mezclan hechos reales con ficción, vivencias propias con anécdotas de otros, sentimientos actuales con la evocación del momento. Además, agregan los autores, el recuerdo de aquella época implica necesariamente una valoración. "En ese sentido la memoria y el mito se convierten en un lugar de disputa política e ideológica que abarca no sólo el recuerdo de la época sino una lectura del presente argentino".

En el trabajo de Graciela de Garay, "La arquitectura moderna vista a través de los testimonios orales de sus moradores. El caso del multifamiliar Alemán (1949-1999)", resulta particularmente interesante constatar cómo las propuestas y las expectativas del arquitecto Mario Pani contrastan con las lecturas, los

usos y las evaluaciones que los propios moradores transmiten a través de sus testimonios.

También incluimos trabajos de profesores y estudiantes del posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia como son los casos de Lourdes Roca, con un artículo sobre la historia de vida de un ferrocarrilero y de Guadalupe Soltero, con otro sobre un pueblo minero, Pilares de Nacozari, en Sonora. Ambos constituyen valiosos aportes desde la antropología y la historia al conocimiento y a la reconstrucción del complejo proceso formativo de la clase obrera mexicana.

Aunque en muy pequeña medida, comparada con las amplias posibilidades y ricas temáticas abordables, creemos que este dossier es bastante representativo del quehacer historiográfico y antropológico actual mediante el uso de la historia oral.

Hilda Iparraguirre